



VOL 83 N° 3
JUNIO 2015

Ilustración

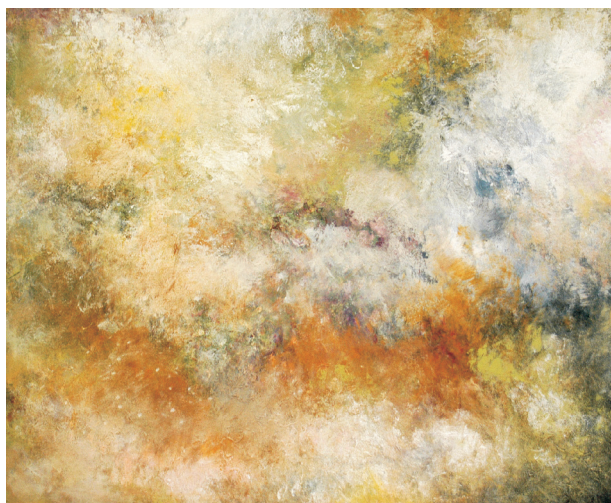
MARÍA CRISTINA ALBANI

(Artista plástica argentina contemporánea)

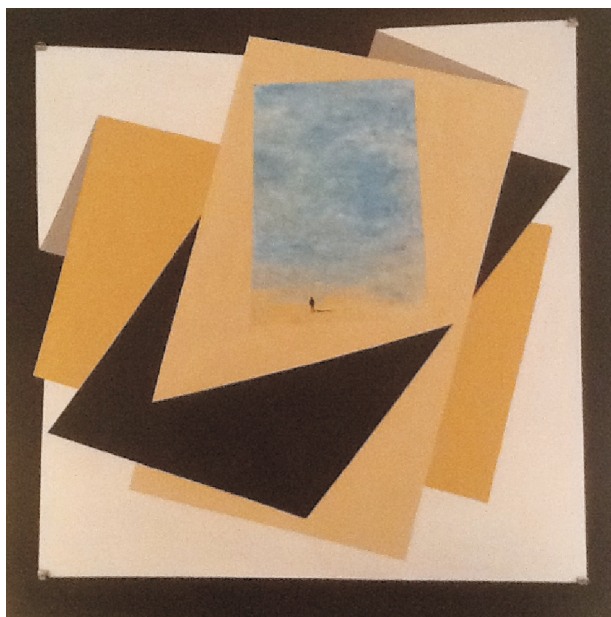
En la observación de la obra de María Cristina Albani se deduce que el existencialismo no fue una moda, sino una ruptura con la imaginación de la realidad que establece el hombre. La artista puede transitar ese camino surrealista que va desde los subterfugios de la mente hasta colisionar con la realidad que espera siempre afuera del *ser*, pero inevitablemente su contenido se aleja de lo metafísico y enarbola ese concepto sartreano de *“existir y luego ser”*. Su determinación filosófica de la vida determina que ella exprese *“la vida carece de sentido”*; *“el inconveniente del hombre es no saber del origen y conocer su muerte segura, un contraste que ahonda la tragedia”* o *“solo existimos en el presente”*. La creación que observo recorre el camino desde un interior exento de fraude en la visión de la existencia hasta desnudar un mundo simbólico, en el que nadie parece advertir de qué se trata la realidad. Por eso su obra es valiente y audaz, un acercamiento genuino –cruel para los ilusionistas de la vida– a la realidad del *“existente”* en el planteamiento de la pregunta sobre el hombre. Entiende que el problema del *ser* puede reformularse hasta el límite de la propia conciencia que lo lleva del *ser* al *hombre*.

En Albani se halla esa confrontación entre la validez lógica de la existencia y la visión psicológica. No deja de declamar que el mundo real (lógico) es inmutable en su determinación de transformaciones. No obedece a la imaginería psicológica del hombre que no se siente amenazado por el cambio. Esta alienación de un *ser-hombre de dos mundos*, propia de su condición de animal evolucionado hacia una conciencia, no justifica su visión metafísica u oportunista de la vida. En un miedo profundo y ancestral de no saber de su sentido existencial residen estas alienaciones que le permiten perdurar con el instinto del eros y la supervivencia. La vida psíquica carece de temporalidad, la vida lógica tiene una historicidad. En ese frente de cruces el hombre encuentra su alienación para soportar el drama que acontece a su conciencia. El *ser* lleva a cabo una existencia que viene de lo que el *ser* es (en su acto) pero ignorante y desprendida de su sentido porque la desconoce. Entonces reacciona con miedo e impulsado por los instintos que establece el orden natural.

Todo este pensamiento artístico pictórico a través de la simbología de la pintura obviamente no puede resol-

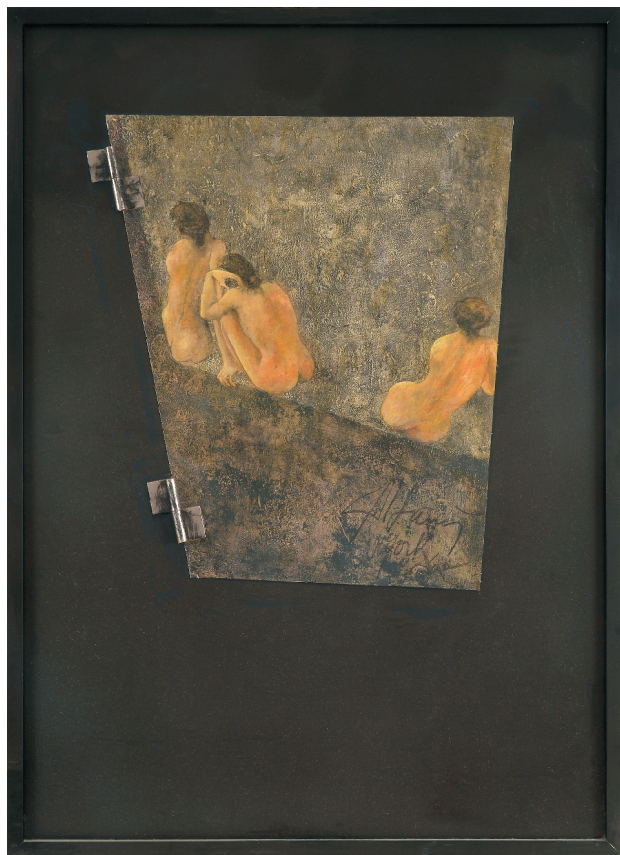


“Antesala de la memoria”
Acrílico, 90 × 100 cm



“Juan en el tiempo”
Técnica mixta, acrílico y lapicero en gel, 120 × 120 cm

ver el significado del *ser* (tragedia menor) pero lleva, al alcanzar la escala humana, la pregunta inevitable ¿qué



"Permanencia en la hora de lo incierto"

Técnica mixta sobre madera, papel y carbonilla (charcoal), visagras de metal, 110 × 130 cm

es el hombre? planteada por la filosofía y que podemos mejorar agregando ¿por qué una conciencia? Sartre nos dejaría *"la conciencia es un agujero en el ser"*. El daño mayor de esta tragedia termina inevitablemente en una aporía. El hombre es una aproximación de definición física, evolutiva, existencial y metafísica que constituyen puntos de partida a una pregunta que se intrinca pero no puede resolverse. Yace siempre en el mismo punto que partió. Solo queda el "pensar en sí mismo" para adueñarse del *ser* en el sentido de la acción dentro de la vitalidad de su conciencia. Antes y después pertenece al comportamiento lúdico o ilusorio de la naturaleza.

Albani eleva un grito profundo. ¿Por qué nunca un dios de los tantos se apareció en toda su magnitud por la tierra de los hombres? ¿Por qué toda su magnificencia se halla lejos de los sentidos, del conocimiento, de la fe y hasta de nuestros miedos? Embarrados con tanto dolor y muerte nos hemos ido acostumbrando a ser parte de *este todo* que es nada, porque *este todo* es lo que carece de significación. ¿No han visto los dioses el esfuerzo humano por permanecer a pesar de ser

condenado desde el nacimiento? El hombre fue cansando su corazón. Harto de implorar en las alturas, descarga su frustración en sus semejantes. Intenta ser algo, explicarse, descubrirse en el fuego que todo lo consume y olvida. Por lo menos desquitarse con el goce de los sentidos antes de que ellos se pierdan en la putrefacción de la carne. Ante tanta injusticia impune ya no mira a los cielos en busca de explicación, solo lo hacen los que por miedo se refugian en el abismo de las alturas a despecho de su propio tedio terrenal. Los más se entregan al intento de ser dioses terrenales sobre la vivencia de los seres más frágiles. A decidir en la tierra sobre la muerte y la vida de los demás.

El hombre busca su futuro. No sabe que el instante son todos los instantes juntos. Caben en una mano. En ese quehacer se halla inserta la enfermedad existencial que alberga. A su verdugo, el tiempo, intenta colocarlo dentro de la subjetividad de ese futuro que es una redada a su ficción. Sabe que todo es nada, pero no podrá renunciar a su locura y quedarse solo con la clarividencia; y en su alienación darse muerte con su propio juicio. Es un suicidio del que escapa en búsqueda de la razón que lo defrauda y vuelve incalificable su dignidad.

Al alejarme de su obra, María Cristina Albani me dejó un "voy a ver si me paseo en otro ritmo de colores... tengo ganas de un cambio... Voy a ver cómo me veo frente a la tela y lo que me hable... porque ella me dice de lo que quiere que pinte... Y yo lo único que hago es obedecerle en función de mis propios instintos..."

Cuando a veces me separo de lo mundano, de su cárcel a los sentimientos, llego a mi escepticismo, me lleno de vacío y entonces florece mi "yo" sin inhibiciones ni miedos. Se ofrece a la luz de la razón sin esa culpabilidad que viene de lo extraño. Del origen accidentado del hombre que transmite a su descendencia. Esas tempestades de iras y conflictos ya no me golpean, pueden flotar sin sentirme un juguete de los hombres y sus vicios, sin apreciar que el tiempo me conmueva con su acecho de victimario. Me vuelvo un desliz más de lo secreto, lo inaparente que no se opone al sentimiento del cosmos, sino que lo acompaña. Siento que soy un todo, que no hay divorcio entre mi ser y el hombre, entre razón y sentimiento, entre conciencia y nada. El corazón parece escapar de su caja de hueso y puede guiarme por los caminos de la sin-razón, los auténticos senderos libres en donde errar es hallarse y sentir morir, comprenderse. En ese estado puedo desprenderme de toda atadura hacia los afectos y las culpas. Advierto que soy la nada lo que se transforma sin llegar nunca a un ser definitivo. Entonces, percibo que podría morir una y otra vez hasta cansarme de hacerlo y desear una nueva existencia, pero ¡qué horror el olvido de la conciencia en la transformación!

Jorge C. Trainini